

Entrevista al corresponsal Raúl Rivadeneira



Por Froilán González y Adys Cupull.

En la ciudad de La Paz en 1984 localizamos al periodista Raúl Rivadeneira, corresponsal de guerra del periódico *Presencia* en la zona guerrillera. Lo visitamos en las oficinas del periódico más importante de Bolivia, donde aún continuaba trabajando.

Mantuvimos una animada conversación larga y profunda. Rivadeneira guardaba muchos recuerdos, es agudo y capaz, muchas de sus observaciones abrieron nuevas interrogantes. En una parte de su entrevista, contó:

"Estuve en el teatro de operaciones, enviado por el periódico *Presencia*; el sitio que me asignaron para la cobertura informativa, fue Camiri, Lagunillas y el curso del río Ñacahuasú, donde se suponía que operaban los guerrilleros.

"Trabajaba en este periódico desde 1963, tenía en esa época cuatro años de experiencia. Soy periodista y abogado, me gradué en Bolivia y en la República Federal de Alemania.

"Cuando llegué a Camiri, traté de averiguar la suerte que había corrido Debray, era lo que me interesaba desde el punto de vista noticioso, porque era un personaje conocido en el ámbito mundial,

por su formación filosófica y la posición que había asumido en Francia, aunque en Bolivia, eso hay que reconocerlo, había mucha gente, incluso en el campo intelectual, que escuchaban su nombre por primera vez.

"Había sido precisamente un periodista quien le salvó la vida: Hugo Delgadillo, corresponsal de *Presencia* en Sucre, quien trabajaba para el periódico desde hacía un año y realizaba prácticas de odontología, en un servicio social de la Iglesia, para el arzobispado de Sucre. Viajaba constantemente por las poblaciones rurales por cuenta de la Iglesia, llevaba medicinas, extraía muelas, hacía curaciones de emergencias. Hacía las dos cosas, labores de médico y de corresponsal de *Presencia*.

"Llegó a Muyupampa en el mismo momento en que llegaron detenidos por el ejército Debray, Bustos y Roth. Logró obtener fotografías de ellos y nosotros publicamos inmediatamente las fotos de Debray vivo, lo cual representaba de alguna manera salvarle la vida. El ejército no podía decir que murió en combate, como hubiera sido probablemente, lo que hubiera ocurrido.

"Una vez que Debray estuvo preso y se supo de su detención, quedaba por establecer dónde se encontraba, porque desde Muyupampa lo llevaron con destino desconocido, pero suponíamos se encontraba en Camiri o Lagunillas. Me las ingenié para localizar el lugar de su ubicación.

"Se encontraba a 7 kilómetros de la ciudad, en el puesto militar de Choreti, donde existe la pista aérea de la zona. Allí lo entrevistamos y regresé a La Paz, donde publicamos que se encontraba vivo, que había hecho declaraciones para el periódico. Supe que estaba sometido a un constante interrogatorio, amenazado más de una decena de veces, con ser arrojado desde un avión en pleno vuelo.

"En Camiri había agentes de la CIA. Almorcé con dos o tres de ellos en el restaurante Marietta, era el único más o menos pasable, cuyo propietario era un italiano que tenía una hija que se llamaba Marietta. Allí eran habituales los jefes militares, los periodistas y los agentes de la CIA.

"Un día almorcé con un tal doctor González, que tenía acento cubano y era agente de la CIA, también estaba Toto Quintanilla, jefe de la policía de investigaciones de Barrientos. González lo que quería era información, pero nosotros estábamos advertidos de quién era este señor y más bien tratábamos de obtener información de él.

"Así fue como supimos, que los norteamericanos estaban entrenando a gentes en Santa Cruz, en un central azucarero, que era el campo de entrenamiento para las boinas verdes, ese dato lo obtuve del doctor González."

En la ciudad de La Paz, a través de la periodista Silvia Mercedes Ávila y su esposo Guido Oria, conocimos que Hugo Delgadillo Olivares, el periodista que envió las fotos de Debray, Bustos y Roth, en Muyupampa, había fallecido en la ciudad de Madrid, donde tenía un consultorio médico en la calle Princesa número 13, primer piso.

Relataron que Hugo entregó los rollos fotográficos, a una señora en Muyupampa, pues los militares requisaban todo y querían quitárselo. Esta señora los llevó ocultos hasta Cochabamba, donde se los dio a un pariente de Hugo, quien finalmente los entregó en el periódico *Presencia*.

La actitud profesional de Hugo Delgadillo, Raúl Rivadeneira y del resto de los periodistas del periódico *Presencia*, así como de gentes anónimas del pueblo, desbarataron un macabro plan cuidadosamente elaborado por la CIA y los servicios de inteligencia bolivianos.



Radio Habana Cuba